

El derrumbe de los estereotipos

-

Por Eduardo Posada Carbó[\[1\]](#)

Para superar los nocivos efectos sociales del terror, nos sugiere Daniel Pécaut, los colombianos tendríamos que "restaurar espacios institucionales y no institucionales estables donde las palabras vuelvan a encontrar su valor. Es la primera condición de la confianza".

¿Cómo lo lograríamos? Pécaut responde con la implícita promesa de un ensayo sobre el tema - "ésa es otra historia", nos dice al cerrar uno de los interesantes trabajos en su libro recién publicado, *Guerra contra la sociedad* (Bogotá: Planeta, 2001). En la lectura de sus páginas, sin embargo, muchas de las palabras comienzan ya a readquirir su valor. Este libro, que recoge diversos ensayos publicados con anterioridad por el prestigioso sociólogo francés, contribuye de manera significativa al derrumbe de los estereotipos que hasta hace poco se habían impuesto sobre la interpretación de los problemas colombianos.

El examen de la violencia contemporánea en Colombia - su origen, su naturaleza, sus manifestaciones y consecuencias - es el hilo conductor de todos sus distintos capítulos. Al examinar la violencia, Pécaut examina también varios aspectos de la historia, la sociedad y la política del país, en un ejercicio profundamente revisionista que debería motivar mayor atención entre los formadores de opinión. Se cuestionan allí, entre tantos otros lugares comunes: las "causas objetivas" de la violencia; la "intolerancia" de los colombianos; las sugerencias sobre el "hundimiento" del Estado o sobre su absoluta "ilegitimidad"; la noción de la "guerra civil" con que se califica al conflicto interno armado; o el carácter "cerrado" del sistema político.

Por encima de todo, Pécaut hace un notable esfuerzo por identificar qué es lo que caracteriza hoy a la violencia colombiana, a diferencia de quienes insisten, en forma simplista, que aquí "siempre" hemos sufrido violencia, o de quienes describen el problema como la sucesión continua de un conflicto de 40 años. La expansión del narcotráfico sería "el punto de partida de la caída de Colombia en una situación de violencia generalizada". Además de discutir la naturaleza de la violencia colombiana, Pécaut también presta atención al problema de los desplazados, al proceso de paz de la administración Pastrana, y al papel de la sociedad civil en la solución del conflicto armado.

Los diversos aspectos abordados por Pécaut en temas de tanta importancia merecen ser analizados por separado, con mayor detenimiento. Fijémonos, por ejemplo, en sus observaciones sobre el Frente Nacional - señalado por lo general como el culpable original de casi todos nuestros problemas. Pécaut no exime al Frente Nacional de responsabilidades. Advierte, sin embargo, que es necesario recordar que el régimen de poder compartido entre 1958 y 1974, y prorrogado parcialmente hasta 1986, cumplió con sus objetivos inmediatos: reducir drásticamente la violencia sectaria entre Liberales y Conservadores, y ponerle fin a la dictadura militar. Pécaut no se propone examinar exhaustivamente el Frente Nacional, sino aclarar en particular aquel estereotipo del régimen que ha servido para legitimar la insurrección armada.

Un buen número de estudios sobre la violencia contemporánea de Colombia encuentra su explicación en el carácter restringido del Frente Nacional - en las limitaciones de la democracia colombiana, supuestamente excluyente y hasta autoritaria. "De allí a presentar la lucha armada como la única vía que se ofrece a la oposición", señala Pécaut, "no hay sino un paso que muchos dan alegremente". Tal forma de argumentar es "más que discutible". El Frente Nacional, desde sus orígenes, se vio sometido a las críticas de los disidentes que, desde el mismo seno del sistema, cuestionaron sus premisas democráticamente - con la pluma y con el voto. A estas disidencias que jugaron dentro del régimen, se sumaron también fuerzas de oposición a los partidos tradicionales: no se excluyó la "posibilidad para la izquierda de tentar fortuna... y el Partido Comunista lo intentó constantemente". En otras palabras, la fórmula frentenacionalista "no ahogó toda vida política". El Frente Nacional, pese a sus imperfecciones, no puede equipararse entonces a las dictaduras militares del Cono Sur, ni al régimen de partido único mexicano.

En una reinterpretación que coincide con los planteamientos del trabajo clásico de Mario Latorre, *Elecciones y partidos políticos en Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1974), Pécaut reconoce, pues, la existencia de "oposiciones" legales en el Frente Nacional, a las que se debe el que el sistema haya permanecido, "en efecto, más abierto de lo que preveían las disposiciones constitucionales". Adicionalmente, Pécaut nos invita a meditar sobre una paradoja que no deja de sorprender: "que las quejas a propósito de las 'restricciones' democráticas y la seducción renovada de la lucha armada... se hayan manifestado precisamente después de 1974, cuando caducaba la mayor parte de las reglas limitativas". La paradoja se extiende: el conflicto guerrillero parece exacerbarse en momentos de apertura política. Según Pécaut, "los múltiples espacios que el Frente Nacional y el período posterior dejan abiertos... son tan significativos como sus restricciones". En conclusión, "atribuir la generalización de la violencia a la estrechez del régimen parece discutible".

Hay que volver sobre la pregunta - "¿por qué esta explosión de lucha armada en un período en el que el retorno a la democracia se convierte en norma?". La respuesta de Pécaut se encuentra en el impacto de la economía de las drogas ilícitas, ante el "telón de fondo de la precariedad del Estado". En ningún momento Pécaut desconoce o subvalora el peso de las continuidades, pero las discontinuidades le parecen "mucho más significativas". Esta - la insistencia en fijarse más en las rupturas con el fin de apreciar la verdadera naturaleza de los problemas actuales - es una contribución fundamental de sus ensayos al mejor entendimiento de la violencia contemporánea en Colombia.

Sus reflexiones sobre el Frente Nacional no constituyen quizá el cuerpo central de sus preocupaciones que, además - como ya se observó - tocan los más variados aspectos de los problemas del país. Sin embargo, me pareció oportuno detenerme en ellas por el peso que las críticas al Frente Nacional ha tenido en el discurso deslegitimador del Estado colombiano, sobre el cual se justificó la apelación a las armas. Y creo que Pécaut ofrece en sus ensayos una nueva lectura sobre los orígenes y perseverancia de la violencia en Colombia que, si bien no se agota en la reinterpretación de la naturaleza del Frente Nacional, pasa por su obligatorio repaso. De cualquier manera, habría que subrayar una de sus proposiciones explicativas sobre la violencia: sus causas han variado a lo largo de los años, "... al cabo de un cierto tiempo ya no tiene sentido referirse a un contexto inicial".

Esta, y otras propuestas de igual o mayor interés, deberían suscitar un amplio debate. Por supuesto que no hay que estar de acuerdo con Pécaut, pero las sugerencias de sus diversos ensayos tendrían que motivar por lo menos serias reflexiones entre los estudiosos y analistas de los problemas colombianos. Sorprende quizá que sus planteamientos revisionistas sobre el Frente Nacional, originalmente publicados en la revista *Análisis Político* en 1991, no hubiesen provocado la discusión que merecían - no parecen haber trascendido más allá de algunos círculos académicos. ¿Crisis también en la opinión pública? Según Pécaut, el terror que infunde la violencia generalizada ha vuelto difícil la "formación de una opinión pública estable". La publicación oportuna de esta colección de ensayos es entonces también una invitación a luchar contra la confusión que produce el terror: volver a "poner en sentido a la sociedad". Sólo sobre un enriquecido debate de opinión podremos seguir construyendo ese lenguaje necesario para recuperar la confianza nacional. Un esfuerzo que comienza con el derrumbe de los estereotipos.

[1] Es columnista de *El Tiempo* y asesor de la FIP